



Boletín de Interpretación

ISSN 1886-8274 – Depósito Legal: GR-1361/2002 – España

Marzo de 2019 – Número 39

Se permite y aconseja su reproducción y difusión. La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores.

www.interpretaciondel patrimonio.com



Castillo de Urquhart, Escocia. Foto: Pablo Morales Bermejo

Editores: Jorge Morales Miranda y Francisco J. “Nutri” Guerra Rosado

La interpretación del patrimonio es el 'arte' de revelar in situ el significado del legado natural o cultural, al público que visita esos lugares en su tiempo libre.

EN ESTE BOLETÍN

EDITORIAL

ARTÍCULOS

- **El reto de mantener a nuestro público atento.** María Antonieta Jiménez
- **Huertas y recorridos guiados para interpretar a población infantil "cautiva".** Francisco (Franqui) Illanes
- **Interpretación y adolescentes en el Museo de La Rinconada.**
Maribel Rodríguez Achútegui
- **Por qué el turismo interpretativo es mucho mejor que el turismo no interpretativo.** Jon Kohl
- **Feminismo e interpretación: una alegoría posible.** Mária Mengual

EDITORIAL

Amigas y amigos,

Aquí estamos otra vez, siguiendo el ritmo de los equinoccios, con un nuevo número del *Boletín de Interpretación* –una publicación única en su estilo en lengua castellana– que aspira de aquí a unos meses en cumplir sus 20 años de vida.

En esta ocasión os hacemos llegar cinco artículos que esperamos sean de vuestro interés.

Desde México, María Antonieta Jiménez reflexiona sobre la importancia de captar y, sobre todo, mantener la atención del público cuando visita espacios de interés patrimonial con interpretación. En este sentido, la autora nos ofrece un conjunto de técnicas que pueden ayudar a atraer, incrementar y mantener la atención de la gente: conocimiento de los intereses, accesibilidad y usabilidad física e intelectual, y desarrollo temático.

Franqui Illanes, desde Galicia, nos cuenta de manera apasionada su trabajo con público de educación infantil y primaria en dos actividades, *La huerta en la escuela*, dirigida al público infantil; y *Coñecer Oleiros*, al infantil y juvenil. En el artículo explica cómo aplica las herramientas de la interpretación con un público cautivo como este, y nos invita a pensar respecto al debate, a veces intenso, de hasta qué punto es posible realizar interpretación con públicos cautivos y en programas de carácter curricular.

Por su parte, Maribel Rodríguez Achútegui, y en la misma línea, nos cuenta cómo se han aplicado la teoría y las técnicas de la interpretación del patrimonio al trabajo con los grupos de Institutos de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en el Museo de La Rinconada, Sevilla. En este caso, los adolescentes cumplen un doble papel: el de destinatarios (aportarles conocimiento y técnicas) y el de intérpretes, elaborando los mensajes, diseñando exposiciones y actuando como guías frente a familiares, amigos y visitantes.

Jon Kohl, colaborador habitual del *Boletín*, desde Estados Unidos y Costa Rica nos presenta un artículo en el que pone en evidencia los beneficios que una disciplina como la interpretación aporta al turismo al incorporar a esta actividad la generación de significados, lo que incrementa el entretenimiento, la implicación personal, la satisfacción y, en general, la experiencia del público visitante.

Y para finalizar, desde las Islas Canarias, Mária Mengual, nos aporta una interesante reflexión sobre el propio concepto de interpretación y la confusión que acompaña su carácter polisémico. Esa ambigüedad asociada al concepto ha llevado a un mal uso sistemático del mismo y, en ese sentido, Mária propone a la evaluación como única herramienta capaz de revelar qué es realmente “interpretativo” y qué no lo es.

Muchas gracias por seguirnos y mantener encendida la llama de nuestra disciplina.

Jorge Morales Miranda

Francisco J. (Nutri) Guerra Rosado

EDITORES

El reto de mantener a nuestro público atento

Dra. María Antonieta Jiménez
El Colegio de Michoacán, México
ajimenez@colmich.edu.mx
www.compartiendoeltesoro.com

En incontables ocasiones he escuchado que uno de los propósitos de la interpretación es inspirar a la gente a apreciar su entorno, a conocerlo, a reflexionarlo. Para ello, los intérpretes nos esforzamos en identificar cuál es la mejor información, cómo la podemos presentar y qué elementos podemos aprovechar para hacer de nuestros programas algo más eficiente.

Nunca escaparemos, por lo mismo, de lo que puede ser considerado el mayor de los mandatos de nuestra profesión: observar y atender a nuestro público (que es un público real, más que uno ideal). Por eso ha sido tan importante el aporte de intérpretes que se preguntan cómo funciona la mente de las personas al momento de recibir información.

Reconocemos y agradecemos, por ejemplo, los aportes de Sam Ham desde las ciencias cognitivas, al igual que apreciamos a quienes nos han hecho énfasis en las ventajas de presentar información relevante a través de la estructuración y la narración de historias. Lo reconocemos porque sabemos que todo en interpretación tiene que ver con la reacción intelectual que buscamos. Es decir, lo que hacemos está tratando de interactuar, de una manera mejor planificada, con ese juego de pensamientos que ocurren en las personas mientras pasan sus ojos, sus oídos, o mientras usan su sentido del olfato, del gusto y del tacto, por los lugares donde disponemos materiales de interpretación.

Los retos a los que nos ponen a prueba nuestros usuarios son increíblemente cuantiosos y complejos. Lograr atraer la atención, mantenerla de principio a fin, y realmente provocar que en la mente de estas personas haya un momento “¡clic!”, un asombro, una reflexión profunda, un *WOW!*, toma tiempo, esfuerzo y estrategia.

Con ello, reconocemos que independientemente de cuáles sean los objetivos particulares en nuestros planes de interpretación, nada ocurrirá si no atendemos a ese primer paso, si la gente no se siente atraída. Sin su atención, no somos nada. Todo el esfuerzo logístico y monetario puede resultar en una enorme frustración para quienes están preocupados por el patrimonio, y quienes han visto a la comunicación como una posibilidad de contribuir a que mejore su estado. Por ello, he dedicado la oportunidad de escribir en este *Boletín* para hablar acerca de algunas de las técnicas que nos pueden ayudar a atraer, a incrementar y a mantener la atención de nuestros usuarios.

Lo primero, siempre será investigar qué los trajo aquí. Un buen estudio de público nos puede orientar enormemente, y a partir de ello podremos capitalizar el interés ya gestado como plataforma para los siguientes pasos. Con él podremos saber, entre otras cosas, quién es, qué sabe, qué le gustaría saber sobre nuestro patrimonio, qué posibilidades y limitaciones físicas tiene, qué servicios son indispensables de procurar, entre otras cuestiones.



Con sencillas flechas, dibujos y textos breves, se presenta el proceso de vida de las mariposas. Los usuarios buscan la siguiente flecha (se ha mantenido la atención), para ver en qué acaba la historia. Mariposario de Chapultepec, Ciudad de México. Foto: A. Jiménez.

El segundo lugar lo ocupan aspectos de accesibilidad y de usabilidad. Los he puesto juntos, a pesar de que sabemos que constituyen en sí áreas de especialización bastante completas por separado, porque considero que en cierto sentido responden a inquietudes compartidas. En ambos casos, sus

soluciones tratan de asegurarse de que la gente pueda, física e intelectualmente, acceder a los espacios para la visita pública y utilizar “sin trabas” los materiales, los dispositivos y los recursos patrimoniales dispuestos para tales fines.

En el rubro de accesibilidad se incluyen cuestiones de adaptación de senderos, accesos especiales y consideraciones para gente con alguna discapacidad. Están respaldadas por reglamentaciones, en ocasiones federales, redactadas sobre la base del respeto a la diversidad y a las políticas de inclusividad. En el segundo se atiende a los procesos físicos y mentales que ocurren al momento de manipular objetos con materiales de interpretación, sean estos mecánicos o digitales. Tienen detrás teorías sobre el funcionamiento de la mente en estas condiciones y proponen que los objetos deben ser acondicionados a las necesidades de usuarios reales más que ideales.

Menciono esto debido a que en muchas ocasiones no sabemos bien qué fue lo que distrajo a nuestro público, y en una enorme cantidad de ocasiones, la falta de atención está muy lejos de corresponder a una falta de interés. Los obstáculos físicos o intelectuales (aquellos que hacen que a la gente se le haga “súper difícil” realizar determinada tarea), hacen que, aun sin que lo hagan conscientemente, renuncien y opten por simplemente buscar la salida o esperar a que ese proceso en el cual están inmersos termine.

Como podemos darnos cuenta, hasta aquí poco se ha hablado de la fortaleza del mensaje o de la historia. La razón es clara: si no se solucionan los aspectos precedentes, poco importará el cuidado que demos a lo que más nos interesa, que es lo que queremos que la gente se lleve a casa en sus mentes acerca de patrimonio sobre el cual trabajamos, porque será difícil que la gente se sobreesfuerce para consumirlos. Recordemos: nuestra audiencia es básicamente una de tipo no cautiva, y su permanencia raramente es obligatoria.

Por otra parte, si el equipo de trabajo logra anticiparse y procurar aspectos de accesibilidad y usabilidad, entonces hay más posibilidades de que todavía tengamos a nuestro público con nosotros (en cuerpo y en mente).

El siguiente paso ya nos permite, ahora sí, entrar en materia. Desde el punto de vista temático, habremos de haber solucionado la estructura de tesis y subtesis, la relevancia de los datos que se presentan para nuestro tipo de público específico, y los materiales audiovisuales o materiales con que complementaremos nuestro discurso.

A partir de este momento, podemos imaginar que nuestro público viene hacia nosotros, nos mira a los ojos y nos dice con voz tranquila y serena: “Bien, ya me tienes aquí (tienes mi atención). Ahora dime algo que me haga permanecer”. En interpretación se habla mucho, también, de economía de la experiencia, y dentro de ello, del valor que tiene el tiempo que la gente nos está dedicando.

Hemos de reflexionar acerca de que estamos tomando un tiempo valioso para ellos, y que estas personas quisieran ver retribuido –con una buena experiencia– el esfuerzo y el tiempo que emplearon para llegar hasta aquí.



Una intérprete habla de la vida cotidiana de los indios americanos mientras ofrece a su público la experiencia de sentir los objetos. Museo de las Culturas Texasas. San Antonio, Texas (EE. UU.). Foto: A. Jiménez.

Para nuestra fortuna, otro grupo de especialistas nos han abonado en posibilidades para mantener a nuestro público interesado, ya en el tema en sí. Y es aquí en donde entra una mezcla entre la antropología, el aprovechamiento de la curiosidad que sienten los humanos por otros humanos y la narrativa. Con antropología, buscaremos enfrentar a nuestro público con la diversidad humana. Platícale a la gente, a tu público, cómo es de diferente y en qué se parece la gente a quien vino a conocer en este museo (y esto vale para cualquier tipo de museo con patrimonio cultural). La ciencia nos dicta que somos curiosos como parte de nuestra naturaleza, queremos husmear sobre la vida de otras personas. Entonces, ¡aprovechemos esa cualidad!

Ahora, aprovechando elementos de la narrativa, podemos platicar a nuestro público cómo es la vida de otros, pero con un poco de suspenso: Darles pistas o preguntas que se resuelven más adelante, con tal de que vayamos alimentando su curiosidad por saber en dónde termina la historia. No darles toda la información por completo provoca que haya algo que, desde un principio, se sienta con ganas de culminar. Esto le da movimiento, dinamismo a la experiencia de conocimiento. Si observamos con cuidado, es exactamente lo que ocurre en las películas infantiles, que tienen una historia larga (conectada con un valor universal). Estas historias no se hacen tan incansablemente eternas porque están complementadas, nutridas, de otras pequeñas historias de corto y rápido desenlace (que conectan historias con valores más particulares, a veces más superfluos). Estas pequeñas historias también cumplen con un pequeño ciclo de conflicto - solución - conflicto - solución (hasta que el escritor determine si termina en uno de los dos).

Cada vez que asisto a un museo histórico o antropológico, pienso en la enorme cantidad de posibilidades de historias micro y macro allí encerradas. Todo es cosa de buscar por otros lados, de leer las fuentes de información desde una perspectiva distinta. En conjunto, reconocemos que el mayor de los retos, que es mantener a nuestro público cautivado, atento, obedece más a una cuestión de estructura y de diseño que a una de suerte.

Referencias

- Gándara, Manuel (2001). Aspectos sociales de la interfaz con el usuario. Una aplicación en museos. Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño. UAM, Azcapotzalco, México DF.
- Harpers Ferry Center (2009). *Programmatic Accesibility Guidelines for National Park Service Interpretive Media*, Harpers Ferry Center. Center for Media Service National Park Service, US Department of the Interior.
- T. Smith, Anita; Cynthia Coffelt (2008). White House Visitor Center. Accesibility Evaluation Report and Recommendations. National Park Service. Junio, 2008.

Huertas y recorridos guiados para interpretar a población infantil *cautiva*[♦]

Francisco (Franqui) Illanes

Guía intérprete. Oleiros, Galicia

franquidexoaip@gmail

Soy un guía operario empeñado en poner en práctica las recomendaciones y consejos de los teóricos de la disciplina conocida como Interpretación del Patrimonio. Os mostraré cómo uso las herramientas de la interpretación con personas en un rango de edad que va desde los 3 hasta los 12 años, es decir: Educación Infantil y Primaria.

Aunque no se trate de público “no cautivo”, creo que aplico la metodología de la interpretación. En este caso el público es exclusivamente escolar, el ejemplo más claro de público “cautivo”. Son cautivos, pero su mente puede estar volando por lugares muy lejanos del sitio en el que nos encontremos. Es su mente la que tengo que intentar *cautivar* usando las técnicas de interpretación.

Y tras unos cuantos años trabajando estas (y otras) actividades, estoy convencido de que la interpretación es la estrategia más eficaz que he encontrado para llevar a buen término mi trabajo.

Plantando futuro

Esta actividad lleva por nombre ***La huerta en la escuela***. Consiste en una actividad con alumnado de Educación Infantil, en horario lectivo, en los colegios del concello (municipio) de Oleiros. Antes de ponerme con ello quisiera comentar un poco el contexto y la justificación de la actividad.

Oleiros es un pequeño concello del área metropolitana de A Coruña, con algo más de treinta mil habitantes situado al norte de la provincia. A principios del siglo XX era un territorio eminentemente agrícola y marinero (de pescadores). Pero más tarde se fue convirtiendo en una típica ciudad dormitorio. Esto hizo olvidar a sus habitantes las no tan lejanas raíces agrícolas del lugar en el que habitan, así que la concejalía de cultura y educación de la época decidió poner en práctica este programa para evitar, entre otras cosas, que las niñas y niños

[♦] Adaptado de un texto del autor encargado para un libro por el Ajuntament de La Garriga.

pensasen que las lechugas venían del supermercado... o del refrigerador.

El programa consiste en la puesta en marcha y mantenimiento de una pequeña huerta en cada uno de los colegios, complementada con otras actividades. Se trabaja con niños y niñas de 3 a 5 años, que pueden llegar a asustar... En realidad, no es para tanto.



La actividad dura solo 45 minutos, con grupos de unas 25 personas. Este grupo se divide a su vez en dos que se llevan por separado a la huerta, con lo que resulta ser una actividad de poco más de 15 minutos con cada grupo, más el recorrido desde el aula hasta la huerta.

Lo que hice previamente fue buscar información para conocer sus características y saber así con quién íbamos a trabajar. Llegué a estas conclusiones:

Las criaturas con las que vamos a enfrentarnos quieren y deben jugar, por lo que es obligatorio hacer una actividad lúdica y aprovecharla y orientarla hacia la consecución de nuestros objetivos.

Tienen ya una buena habilidad psicomotriz, lo que les va a permitir manejar alguna herramienta agrícola y tener cierta autonomía. Han adquirido una serie de logros, tanto con el lenguaje (van a poder usar nombres de plantas, herramientas, animales, etc.), como cognitivos (podrán comprender el

proceso de plantación, el cuidado y la recolección; los mecanismos de laboreo, riego, etc.).

Así que me puse manos a la obra, y me propuse utilizar estas **técnicas**:

- Ríe, estoy *siempre* alegre. Soy cercano para no parecer hostil. Uso el humor, hago la actividad divertida, utilizo canciones y disfraces.
- Varío el volumen de la voz, me muevo, rompo la monotonía, me pongo a su altura, me agacho, tengo empatía, capto la atención.
- Soy reiterativo y mantengo una rutina para que sepan qué va a ocurrir, pero me guardo sorpresas con frecuencia (hasta el punto de que la sorpresa sea una rutina que va a pasar en cada sesión, o casi).
- Jugar, jugar y jugar: Dejarles que griten, corran, se desahoguen, a cambio de su implicación en el juego.
- Les llamo por su nombre, lo hago con una rima (que ayuda a memorizarlo, se mueren de la risa y hace la actividad amena y divertida): Martín, ¡el que se lava la cara con un calcetín! Cristina, ¡la que se lava la cara en la piscina!
- Intento que participen todo lo posible, que hagan, que vean, que la cosa más trivial parezca un enorme descubrimiento; fomento que se manchen las manos...
- Utilizo símiles que puedan entender y que sean relevantes para ellos: cuidemos a las plantas como nos cuidan a nosotros mamá y papá; abonar es darles alimento rico; regamos con agua, las plantas no beben leche; el marco de la plantación es para evitar una habitación llena de gente o que duerma toda la familia en tu cama, etc.
- No hay hierbas malas o animales malos. No les hagamos daño. Arrancamos algunas plantas pero se convertirán en comida para otras plantas. Los animales son nuestras amistades y muchos nos ayudan en nuestro trabajo, otros pueden comer nuestras hortalizas, pero los sacamos y los mandamos de “vacaciones” lejos de nuestra huerta.
- Utilizo un vocabulario adecuado a la edad con la que estoy trabajando. Procuero no torturar a las criaturas con términos como la fotosíntesis, el ciclo del nitrógeno o la cadena trófica.
- Intento que se animen a comer hortalizas “difíciles”, por ejemplo guisantes (chícharos, arvejas); nunca insisto demasiado, poco a poco. Por imitación acabarán comiéndolos.
- Utilizo un hilo conductor equivalente al *tema interpretativo* para cada sesión: “Vuestra huerta es un pequeño *zoológico* de animales libres” (en cada sesión buscamos animales beneficiosos: mariquitas, lombrices; o no tan beneficiosos

para la huerta: caracoles, babosas).

“La comida de las plantas se llama abono” (ese día nos encargamos de aportar abono en nuestros bancales).

“Las plantas que sobran podemos convertirlas en abono” (realizamos un compostero).

- Sorpresas: Un día que llueve llevo un saxo, porque en la huerta los labradores no solo trabajan, sino que hacen fiestas también. En vez de ir por donde siempre, hacemos otro recorrido diferente. En carnavales vengo disfrazado. Es el *magosto*, llevo unas castañas. Otro día contamos un cuento, etc.
- Sobre todo debemos amar lo que hacemos. Debemos vivirlo y demostrar que lo vivimos. Y tampoco deberemos olvidar a la niña o niño que fuimos y aún llevamos dentro.

Gastando botas

El segundo programa es el llamado ***Coñecer Oleiros***. Es un programa de rutas guiadas realizadas con el tramo de edad que comprende la Educación Primaria, de 6 a 11 años, en el que se adapta el discurso y el recorrido de las rutas a tres diferentes ciclos y rangos de edad de esta etapa educativa: 1^{er} ciclo (6-7 años), 2^o ciclo (8-9 años) y 3^{er} ciclo (10-11 años).

Son varias rutas que discurren por diferentes zonas del concello, realizadas en lugares de interés patrimonial: ambientales, culturales o etnográficos, representativos del municipio de Oleiros.

Las rutas son escogidas por el profesorado, ya que su temática se debe adaptar al currículum. La actividad se desarrolla a lo largo de toda una mañana (cinco horas).

En clase, antes de salir, se realiza una breve presentación de las personas que hacen de guías y de la actividad para, a continuación, marcharnos en el bus hasta el lugar a visitar.

Se realizan unos juegos de presentación y de desinhibición antes de comenzar la ruta y tratar el tema escogido para el recorrido. Es el hilo conductor al que agarrarse para trabajar los contenidos deseados; nos ayuda a los guías a no perdernos y al alumnado a organizar la información que pretendemos revelar. Siempre se hace un breve descanso en el que toman una pequeña merienda (eso es sagrado) y en la que se aprovecha para hacer alguna otra dinámica relacionada con la temática central de la actividad. Normalmente, en este momento aparece “casualmente” una actriz (una mariscadora, una pintora, una cuentacuentos) que les hace descubrir algún recurso importante de una manera diferente al de una visita guiada “normal”. Luego se retoma la ruta.

Las evaluaciones son sencillas: las del primer ciclo son dibujos en el que muestran lo que les gustó y algo que aprendieron en la visita; a los grupos del segundo ciclo les preguntamos eso mismo pero de forma escrita; y en el tercer ciclo realizamos una evaluación un poco más profunda, pidiendo que digan el porqué de lo que les gustó o de lo que no les gustó.

Los componentes del grupo de Primaria empiezan a leer y a escribir, tienen mucha curiosidad y aprenden deprisa; mejoran la coordinación y la motricidad fina, manejan aparatos tecnológicos de forma asombrosa, se vuelven más hábiles y tienen más autonomía. Crece la importancia de la amistad. Empieza a haber una gran unión entre los miembros del grupo y empiezan a trabajar juntos. El juego también es fundamental a estas edades.

TÉCNICAS

Muchas de las técnicas y trucos usados con Educación Infantil se pueden y se deben seguir usando en los ciclos superiores: el humor, el dinamismo, la participación, la sorpresa, etc.

Teniendo en cuenta las características de este rango de edad utilizo los siguientes trucos:

- Estos ya son un poco mayorcitos. Hay que recordarles que ya lo son y usar eso para que se “porten” como mayores.
- Uso muchas ayudas visuales, como fotos o nidos abandonados, piñas roídas por ardillas, plumas, etc.
- A la edad de 10 y 11 años, empiezan a tener los primeros síntomas de la adolescencia. Los trato casi como personas adultas para que se sientan valorados como tal. Tengo cuidado de evitar los enfrentamientos que ellos buscan con la “autoridad”, que en las rutas soy yo (aunque también nos acompañen sus docentes). Un grupo de jóvenes en pandilla pueden hacer que la actividad se vaya de las manos. Es bueno identificar a la persona líder e intentar hacerla una aliada.
- A pesar de que el juego sigue siendo un vehículo formidable para la transmisión de los conceptos y los contenidos, es mejor no decir que vamos a jugar. Los mayores querrán huir del “juego” pues eso es cosa de “niños”. Hablo más bien de “dinámicas” en vez de “juegos”.
- Los objetivos son un poco más ambiciosos e irán aumentando en complejidad a lo largo de esta etapa.
- Hacerles mantener la atención es más fácil que a los de infantil, pero se debe seguir captándola con la forma de hablar, moverse y presentarles la actividad.

- Hacerles ver causa-efecto: hablar de la dispersión de las semillas mostrando la manera de volar de una sámara de arce o un piñón de pino.
- Permitirles tomar ciertos riesgos (controlados, y del tipo poder mojarse si fallan, o pincharse...).
- Usar también el humor, por supuesto.
- Hacerles preguntas que sepan contestar, y felicitarles por ello.
- Convertir la actividad en una aventura, en un descubrimiento. Mantener partes de misterio, y dar sorpresas.
- Llamarles por su propio nombre.
- Y, cómo no, tratarles con cariño y respeto, como nos hubiese gustado que nos trataran a nosotros a su edad.

Conclusión

Conocía los recursos, conocía a las personas destinatarias, e intentaba usar las técnicas adecuadas. Eran actividades con público cautivo, pero usaba las herramientas que nos proporciona la interpretación del patrimonio. Y puedo asegurar que la actividad era más enriquecedora para estos segmentos de edad, para el profesorado y para mí, que si fuese una actividad exclusivamente explicativa, sin contar con sus experiencias, sin llevar un hilo conductor (TEMA), contándoles demasiadas cosas inconexas, con un vocabulario demasiado técnico, o siendo serio y aburrido.

Así que concluyo recomendando usar también la interpretación para actividades con escolares.



Interpretación y adolescentes en el Museo de La Rinconada

Maribel Rodríguez Achútegui
Directora del Museo de La Rinconada
maribel@espiralpatrimonio.com

Existe un debate ya tradicional sobre si el trabajo con grupos procedentes del sistema educativo es interpretación o no, puesto que **no** visitan el patrimonio en su tiempo de ocio; sin embargo, **estamos aplicando** conceptos y técnicas de interpretación con ellos.

De antemano advierto que yo creo que sí es interpretación, aunque no voy a dedicar estas letras a engrosar la lista de argumentos a favor o en contra. Simplemente quiero contar cómo hemos ido aplicando la teoría de la interpretación al trabajo con los grupos de Institutos de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en el Museo de La Rinconada.

Este museo tiene como origen la iniciativa de un profesor de la localidad, Francisco Sousa, quien formó un grupo de arqueología con su alumnado del Instituto Miguel de Mañara, de La Rinconada (Sevilla) en años 80. Este grupo realizó excursiones y visitó yacimientos locales, recogiendo el material de superficie, con lo que se acabó conformando una colección dispar y sin el contexto de la investigación arqueológica¹. A estas piezas se fueron uniendo diferentes hallazgos de gentes de la localidad y se creó una pequeña exposición en el Instituto. Finalmente la colección fue donada al ayuntamiento de La Rinconada con el objetivo de crear un museo en la localidad. Ese museo se inauguró en 2009 y, al ser la única institución patrimonial del municipio, es responsable de dinamizar las más diversas temáticas patrimoniales, aunque su colección es arqueológica y paleontológica.

Saco todo esto a relucir porque, desde el principio, consideramos que el Museo de La Rinconada tenía entre sus objetivos prioritarios el público escolar local, del que surgió. En sus primeros años de andadura hicimos diversos intentos de visitas, talleres e incluso juegos dirigidos al alumnado de Secundaria y

¹ Aprovecho esta nota para recordar que esa recogida de piezas, que en los 80 se entendía casi como labores de salvamento del patrimonio, hoy se considera expolio según la legislación vigente.

Bachillerato², pero con resultados mediocres. No en balde la adolescencia es una de las etapas más complicadas para el diseño de servicios interpretativos en equipamientos y lugares patrimoniales.



Fue entonces cuando dos ideas empezaron a hacerse fuertes. Por una parte, aquella que bebía del primer principio de Tilden³, partir de la personalidad y experiencia de nuestros chavales y de la idea de relevancia⁴ desarrollada por Ham. Es decir, de alguna manera los adultos encargados de diseñar el producto interpretativo teníamos que conseguir entender la personalidad del grupo de adolescentes, algo que nos parecía una quimera.

Por otra parte, nos resultaba especialmente importante la premisa de que, en el proceso de interpretación, nuestra audiencia es la que realmente construye su

² En La Rinconada contamos con cuatro institutos públicos de Enseñanza Secundaria.

³ “Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”. TILDEN, F. (2006). *La Interpretación de nuestro patrimonio*. Sevilla. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Primera edición en castellano.

⁴ HAM, S.H. (2015). *Interpretación - Para marcar la diferencia intencionadamente*. A Coruña. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio.

pensamiento. No se trataba por tanto de “contar” el patrimonio de nuestro museo, sino de conseguir que fueran las y los chavales quienes lo dotaran de significado.

Llegados a este punto, la única salida que nos pareció viable para acercar esos principios teóricos a la práctica fue plantearnos cambiar el sentido de la comunicación. Es decir, que fuera el grupo quien construyera un guión y se responsabilizara de su transmisión. Realmente, ¿qué mejor forma hay de conseguir plasmar su personalidad y que construyan el significado de lo interpretado?

La primera actividad que organizamos bajo esta nueva perspectiva fue proponer a una clase de 3º de Secundaria (13-14 años) que actuarán como guías del museo en una jornada de puertas abiertas.

Para preparar la actividad fuimos añadiendo elementos que nos ayudaran a reforzar el proceso interpretativo. Por una parte, aunque las sesiones de trabajo se hicieron en horario lectivo, intentamos potenciar un clima que se alejara lo más posible del aula, lo que fue fácil ya que al perderse las clases para ir de excursión al museo se creaba un ambiente festivo. Por otro, nos dirigimos a estas chicas y chicos tratándoles como personas adultas, apelando a su responsabilidad y empoderándoles. Al fin y al cabo, a la hora de la verdad, ellas y ellos darían la cara ante el grupo de visitantes. Nuestro papel como intérpretes fue aportarles el conocimiento y orientarles a la hora de tematizar, organizar el discurso, hacer amena la visita que estaban diseñando y ayudarles a sentir seguridad. El proceso duró en torno a un mes, con tres sesiones de preparación y una dedicada a la visita.



El resultado fue sorprendente para los implicados en la actividad. El día de la visita (a la que acudieron familiares y amistades) se produjo una suma de nervios, adrenalina, sentimientos de protagonismo y clima de aprobación por adultos que terminó en un claro momento de euforia del grupo. Las evaluaciones, por primera vez en las actividades propuestas para esta edad, fueron francamente positivas tanto desde el alumnado, como del profesorado y público visitante.

Esta fue la primera acción, de lo que hoy es la línea de trabajo mejor valorada, en la difusión del Museo de La Rinconada. En los últimos cuatro años hemos realizado con adolescentes –siguiendo el ideario antes expuesto– una serie de exposiciones participativas sobre memoria democrática⁵, programas de radio de difusión del patrimonio local, visitas guiadas al patrimonio rinconero, etc.

Volviendo al debate inicial sobre la interpretación para grupos educativos, creo que el trabajo que hacemos con grupos de adolescentes en el Museo de La Rinconada se podría calificar de interpretación doble: la que hacemos con el alumnado y lo que ellos y ellas realizan con el público visitante.

⁵ Diferentes grupos de chavales de 15, 16 y 17 años, han realizado la documentación y contenidos de exposiciones como “El canal de los Presos” (2016), “Tras-pasar la Frontera: El exilio republicano” (2017), “Andaluces levantaos: De la dictadura a la autonomía andaluza” (2018) y actualmente se está trabajando en “Adiós a la libertad: La represión franquista”.

Por qué el turismo interpretativo es mucho mejor que el turismo no interpretativo

Jon Kohl – PUP Global Heritage Consortium

jon@pupconsortium.net

La definición de interpretación de la Asociación Nacional para la Interpretación (NAI) nos confunde:

Es un proceso de comunicación basado en una misión que forja conexiones emocionales e intelectuales entre los intereses de la audiencia y los significados inherentes en el recurso.

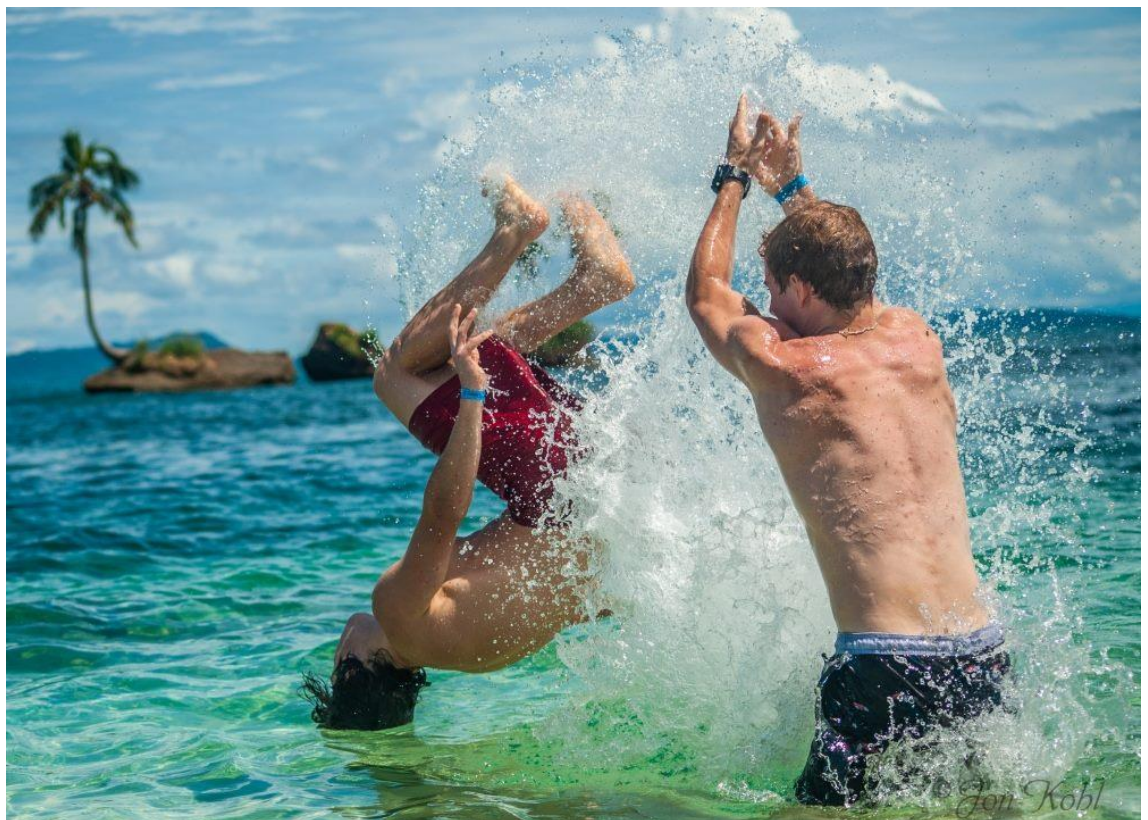
Da la impresión de que existe un muro divisorio que separa los ámbitos de las emociones y el intelecto; y para cruzarlo tienes que correr sobre un angosto puente vigilado por enojados agentes de inmigración.

Pero no existen ni ese puente ni ese muro. Las emociones y el intelecto no se miran fijamente desde lados opuestos de un río. Claro que una o el otro puede dar el primer paso durante una presentación interpretativa, pero ambos llegan al mismo destino. En un recorrido, podrías tener un excelente gancho o efecto que atrape la atención del visitante y los acerque al intérprete como un rayo tractor emitido por alguna nave espacial. Es decir, provocas una respuesta emocional que luego enfoca la atención de la audiencia y permite que el intérprete y la audiencia, juntos, construyan maravillosos significados. A veces la audiencia está atenta por razones intelectuales (por una tarea de clase, por ejemplo) y luego, cuando alguien genera significados, surge una gran emoción, como el Big Bang. Puedo imaginar el sublime júbilo que recorrería el cuerpo de Einstein cuando finalizó su famosa ecuación $E=mc^2$.

La publicación (en inglés) “Por qué ‘entretenimiento’ no es una mala palabra”, del blog *Know Your Own Bone*, de Colleen Dilenschneider, ofrece más pruebas de que las emociones y la generación de significados vienen en el mismo paquete. Mientras puedes disfrutar de un entretenimiento insulso (como la mayoría de las teleseries, los chistes malos, los parques de atracciones infantiles), las encuestas que la empresa de Colleen –IMPACTS– realizó a los visitantes de 224 organizaciones culturales muestran que cuando preguntas a la gente sobre el valor de entretenimiento y el valor educativo de sus visitas a zoológicos, acuarios, museos de artes o centros donde ofrecen presentaciones

artísticas, los visitantes suelen calificar estos lugares como entretenidos y educativos. La educación no viene a costa del entretenimiento, o, en otras palabras, el pensamiento intelectual o la creación de significados no es inversamente proporcional a la emoción y el entretenimiento. Colleen también señala que cuando preguntas a las personas sobre los lugares de la memoria y cementerios, los valoran como que poseen altas dosis de entretenimiento, al igual que los zoológicos y presentaciones artísticas. Obviamente un memorial por la Guerra en Vietnam no es un lugar para reírse, pero sí es un lugar entretenido.

Esto significa –concluye la bloguera– que el público entiende el entretenimiento como una implicación, como algo que provoca el pensamiento y la producción de significados, lo que, en realidad, es bastante placentero. El acto libera endorfinas. Representa puro valor agregado a la experiencia del visitante.



Tiene que haber algo más que contribuya a la experiencia de ser lanzado al revés en aguas someras tropicales.

El turismo interpretativo es mejor

Y ahora regresamos al asunto del turismo. Muchos aspectos del turismo estimulan las emociones por medio de actividades, observación de grandes

expresiones de patrimonio, el disfrute de comidas exquisitas y baños limpios, pero no ocurre mediante un proceso comunicativo e intencional basado en una misión que facilita y provoca la construcción de significados. Es decir, no practican la interpretación. Esto significa que muchos operadores de turismo desconocen un ingrediente ya probado para lograr una mejor experiencia y satisfacción del visitante: una facilitada construcción de significados. Por supuesto, los visitantes pueden producir sus propios significados sin la ayuda de ninguna interpretación, pero el propósito y justificación de nuestra disciplina de la interpretación del patrimonio se fundamenta en la PREMISA básica de que, con la mediación de un intérprete talentoso, los visitantes pueden producir más significados y con mayor profundidad que los que podrían generar sin la guía de un intérprete. Tampoco se trata de significados cualesquiera, sino de aquellos generados a partir del mismo patrimonio que el intérprete y su institución se esfuerzan por proteger.

De este modo, el turismo *con interpretación* no solo realiza todo lo que hace el turismo convencional, sino que también acelera la construcción de significados, lo que a su vez aumenta el entretenimiento, la implicación, la satisfacción y, por lo general, la experiencia del visitante. Cualquier operador de turismo que no aplique la interpretación está “disparándose en un pie”. No entiende completamente la naturaleza de la experiencia del visitante y, por lo tanto, no logra satisfacerla bien con sus clientes.

Le recomiendo que revise este vídeo (en inglés) de Colleen Dilenschneider sobre el valor relativo de la educación y el entretenimiento para la experiencia del visitante: https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=21n1Lno2y68

Feminismo e interpretación: una alegoría posible

Mária Mengual – Interpretación del patrimonio

La Laguna, Tenerife

maria@benitezmengual.com

Muchas veces he pensado, y supongo que no seré la única, que si el feminismo se llamara de otra manera, como por ejemplo, por decir algo, “afroditismo”, nos ahorraríamos tener que suspirar cada vez que alguien nos dijera “yo no soy ni machista ni feminista”, y tener que volver a explicar que no son términos antagónicos... O estar ya en el punto de preferir callar para no repetirnos.

El término feminismo puede resultar confuso; provoca malos entendidos o la continua necesidad de explicación entre las personas que no están involucradas con el tema o mínimamente interesadas. Pero a estas alturas, con la cantidad de *corpus* documental y reflexiones generadas, ya es tarde para cambiarlo.

De aquí se deriva la alegoría que quiero exponer, pues cabe reflexionar que algo similar pasa con el término interpretación: tiene tantas acepciones que hay que hacer un esfuerzo para explicar de qué hablamos cuando nos referimos a la interpretación del patrimonio. No es interpretación de idiomas, ni teatral, ni del paisaje, aunque pudiera tener un poco de todo ello.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua deriva el significado de interpretación a la acción y efecto de interpretar, y de este verbo recoge las siguientes acepciones:

1. tr. Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto.
2. tr. Traducir algo de una lengua a otra, sobre todo cuando se hace oralmente.
3. tr. Explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos.
4. tr. Concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad.
5. tr. Representar una obra teatral, cinematográfica, etc.
6. tr. Ejecutar una pieza musical mediante canto o instrumentos.
7. tr. Ejecutar un baile con propósito artístico y siguiendo pautas coreográficas.

8. tr. Der. Determinar el significado y alcance de las normas jurídicas.

De ellas, para nuestro asunto, me quedaría quizá con la dos y la cuatro. La dos refleja la idea de traducir de un idioma (el científico o técnico) a otro (el popular, cotidiano o emocional). La cuatro puede incorporar la referencia a lo que pasa en la cabeza de la persona sujeto de la interpretación, aspecto en el que hacen especial hincapié las actuales tendencias teóricas de la interpretación¹. Nunca podemos asegurar que lo que queremos transmitir sea lo que la otra persona construya en su cabeza. Pero esto segundo es lo verdaderamente importante.

De hecho, si lo que queremos resaltar es lo que pasa en la mente de la gente después de recibir una intervención interpretativa, quizá nuestro oficio debiera definirse como “catalización de autointerpretaciones”.

Según la Wikipedia², algunas autoridades en museología prefieren usar el término “mediación” para referirse al concepto de interpretación. Esta palabra aporta connotaciones interesantes, pero me temo que también podría ser imprecisa y requerir de largas explicaciones.

Por cierto, en el artículo de la Wikipedia, en el apartado de organizaciones de interpretación, no aparece la AIP, omisión que supongo debe ser fácil de subsanar.

El término “interpretación del patrimonio” resulta vago, no estoy descubriendo la pólvora con esta aseveración. Pero es que es tan sumamente ambiguo que incluso se está utilizando para definir cosas que son justo todo lo contrario a lo que nuestra disciplina defiende. Se ha extendido tanto, como si de una especie exótica invasora se tratara, que se emplea para definir cualquier información que se exponga sobre temas patrimoniales, por cualquier medio y de cualquier manera. Todo recibe el apodo de *interpretativo*: Paneles con textos interminables, exhibiciones infumables, guías-enciclopedia, meras recreaciones teatrales, rutas de senderismo, etc. y, de vez en cuando, algo mínimamente interpretativo. Como muestra un botón: en la tesis doctoral de Carolina Martín³, realizada en 2011, se analizan cientos de centros de interpretación por toda España. En la mayoría de ellos, los principios de la interpretación del patrimonio

¹ Véase, por ejemplo, capítulos 6 y 8 de *Interpretación - para marcar la diferencia intencionadamente*, de Sam Ham. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2014.

² Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Interpretaci%C3%B3n_del_patrimonio

³ Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España. Tesis de Carolina Martín Piñol. Universitat de Barcelona, 2011.

brillan por su ausencia. El término se ha prostituido. ¿Es esto un mal nacional o internacional?

Tampoco es novedoso entonar el *mea culpa*, insistir en que debemos hacer pedagogía, interpretar la interpretación, procurar no rendirnos. Al menos, podríamos obligarnos a renunciar a la expresión “interpretación del patrimonio” en nuestros trabajos cuando tengamos claro que lo que estemos haciendo es otra cosa.

Ni mucho menos me nombro aquí abanderada de estas ideas que tienden a la radicalización. Y cuando te enfrentas a la realidad ahí fuera, si eres radical, no comes. A lo largo de 25 años de profesión, creo que he hecho más cosas “interpretativas” que realmente no lo eran que las que sí se podían definir como tal. Demasiadas veces no he tenido la fuerza, el poder de convicción, la capacidad de influencia, la paciencia o el presupuesto para defender la metodología de la interpretación en mi trabajo. Me consuelo pensando que he hecho siempre las cosas lo más interpretativas que he podido o me han dejado.

En cualquier caso, hoy se llama interpretación a demasiadas cosas. Es una palabra que puede resultar tan confusa para definir lo que hacemos como podría ser la palabra feminismo en su campo, pero que ya no nos queda otra opción que amarla y estar con ella hasta la eternidad. Les propongo que, al menos, exijamos medir resultados, comparar actuaciones, evaluar, evaluar, evaluar, para poder convencer de la eficacia de nuestro enfoque. Para ello, es necesario definir exhaustivamente nuestros objetivos de comunicación, ¿qué queremos conseguir?, ¿de quién?, ¿cuál es nuestro sector de público objetivo? ¿Pretendemos meramente que amplíen conocimientos o vocabulario? ¿O queremos provocar reflexiones e incluso cambios de comportamiento? Para evaluar resultados nunca hay presupuesto ni tiempo, no se le da la más mínima importancia. ¿O es miedo? Pero sin evaluación, no podemos defender que una metodología interpretativa es realmente más eficaz que otras maneras de hacer las cosas. Y qué herramientas de la interpretación se adecuan más a según qué circunstancias. Si no evaluamos, lo que hacemos se puede comparar con una pseudociencia, pero esa alegoría la dejo para otro artículo de opinión/desahogo “interpretativo”.